

HISTORIA

DE

LA MILAGROSA IMAGEN

DE LA SRA. DE LA ENCINA.



IMPRESA EN PONFERRADA:

EN LA TIPOGRAFIA DE JOAQUIN GONZALEZ SUAREZ. 1850.

7379

0 = 1/2 - 4 - 9

LIBRARY

CCC

LA BIBLIOTECA NACIONAL

DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



LIBRERIA DE JOAQUIN LEON BUENOS AIRES 1820



HISTORIA

DE LA MILAGROSA IMAGEN

NTRA. SRA. DE LA ENCINA,

escrita por

Don Manuel Gonzalez del Vallo.



PONFERRADA:

IMPRESA DE JOAQUIN LEON SUAREZ. 1850.

manifestaba su constante amor con repetidos y numerosos prodigios.

Casi olvidados ya los hechos mas admirables, (en especial los que pasaron hace algunos siglos) traté de reunirlos coordinándolos de la manera que me pareció menos enfadosa; y tales como han pasado, los presento al público no para que juzgue mi trabajo; sino para que sepa con certeza el origen del Santuario, que, casi se puede decir, lo es tambien del pueblo fundado á su alrededor, y que tanto cariño le profesa. Aumentar este y contribuir á la mayor devocion de la Soberana Imágen que en él tiene su morada, dando á conocer sus muchos y portentosos milagros, es todo mi objeto. Ojala consiga ensalzarla cual se merece, y cual desean sus fieles devotos.

Ponferrada 25 de Agosto de 1850.

Manuel Gonzalez del Valle

PONFERRADA.

La situación de esta villa presenta uno de los sitios mas pintorescos, y uno de los puntos de vista mas hermosos de la naturaleza. Ocupa la población una espaciosa y elevada meseta, desde la cual se descubre todo el Vierzo, formando una especie de península ceñida por los rios *Sil* y *Boeza*, que pasan lamiéndola al S. O. y se unen allí para absorber las aguas de todos los del Vierzo, y caminar juntos bajo el nombre de *Sil* hasta enlazarse con el *Miño*, que acrecentan extraordinariamente, convirtiéndolo en uno de los rios mas caudalosos de España.

Bello asunto debió haber sido siempre para pintores y poetas este pequeño espacio en que la naturaleza ha concentrado todas sus fuerzas para enriquecerle. Los frondosos valles que de cerca se miran, regados por innumerables arroyuelos que los cruzan: las dilatadas montañas que de lejos pierden de la vista batida por los colores del iris, y las espaciosas llanuras que tenemos á nuestros pies, forman un contraste tan agradable, tan sorprendente, que no es fácil describir. Sin embargo, este país tan precioso, que ningun pincel puede copiar con propiedad, y que solo pudo haber vaciado la mano de Dios, ningun vestigio de antigüedad nos presenta. Ricos pueblos y suntuosos edificios de que, en épocas muy remotas, debió estar cubierto un suelo tan privilegiado, todo ha desaparecido! La mano destructo-

II

ra del hombre unida al tiempo, que nada perdona, todo lo ha aniquilado, todo lo ha convertido en polvo! Ningun testigo tenemos que nos diga: los hombres de otros tiempos respetaron este país convirtiéndolo en morada de la divinidad: ninguna ruina vemos de los magestuosos templos edificados en la época primitiva del cristianismo para vendecir la mano Omnipotente, que tanta maravilla colocó á nuestra vista.

De épocas anteriores nada existe, que pruebe siquiera la larga dominacion de los romanos, (que tanta riqueza sacaron de nuestro país) á no ser las profundas escavaciones hechas en diferentes puntos para estraer de las entrañas de la tierra el mas precioso de los metales. Estas asombrosas simas que todavia el tiempo no pudo cegar, es lo único que de entonces se conserva. Ningun resto se halla de acueductos, ni de aquellas obras tan admirables y de tan sólida mamposteria, que desafiaban á la eternidad. Los señores del mundo, los dueños de artes y ciencias, solo dominaron este país para saciar su codicia, no para dejar gratos recuerdos á la posteridad. Nada se conserva del *Ponsferrada* de entonces..... nada que acredite haber existido aquí el *Interamnium Flavium* de Ptolomeo, á no ser que pertenezcan á aquella época los derruidos cimientos de un puente sobre el *Boeza*, que ni los siglos ni las aguas, acabaron de aniquilar. Sin embargo, las señas dadas por los escritores del imperio ro-

mano, convienen que en este mismo sitio se halló colocada la antigua *Flavia*. Despoblada despues por las guerras, la restauró y repobló el rey D. Fernando II de Leon, hácia el año de 1180. De esta época data el *Ponferrada* de hoy á que dió nombre un puente que sobre el rio *Sil* levantó el obispo D. Osmundo en fines del siglo XI, para dar paso á los peregrinos que iban á Santiago de Galicia, segun el célebre escritor Florez. Se cree que la fábrica de este puente (*Pons-ferrata*, que no existe) fué la que dió nombre al pueblo del dia, que entonces empezó á recibir vecindario de los lugares comarcanos. Posteriormente perteneció Ponferrada á los templarios que la fortificaron en el siglo XII, habiendo construido una magnífica é inespugnable fortaleza, cuyo exterior aun hoy se admira en su mayor parte por la hermosura de sus cubos y paredes, que, socavadas en algunos sitios y casi en el aire, retan todavia á los siglos venideros con su existencia. ¡Desgracia es que el pueblo no haya tratado de conservar en su primitivo estado el interior de este Alcazar, de que nada existe ya, y debió competir con los mejores monumentos de su clase! He aquí la única joya que poseemos, cuyas piedras preciosas se han dejado perder, y he aquí el único resto de nuestra antigüedad, el único testigo de vista de los primeros moradores de Ponferrada.

Entrar en detalles sucesivos, pertenece á la historia del pais, que puede consultar el que guste con

los citados escritores. Seguiré pues, la que me propuse escribir, ya que su principio data de la última época que dejo citada.

NTRA. SRA. DE LA ENCINA.

Sabida ya la etimología de Ponferrada, resta ahora manifestar la de su Patrona la prodigiosa Imágen Ntra. Sra. de la Encina, que tuvo á bien fijar su residencia en el centro de un pais, tan fértil, ameno y delicioso; y tan apropósito para servir de celestial mansion á la Madre de nuestro Redentor.

En los primeros siglos de la era cristiana, el Prelado de la antiquísima catedral de Astorga, Sto. Toribio, emprendió su peregrinacion á Italia, donde contrajo estrecha amistad con S. Leon el Magno (primer Pontifice de este nombre) y de allí pasó á Jerusalem á visitar los santísimos lugares en que se obró la redencion de los hombres. Satisfecha su devocion, se volvió á España trayendo consigo preciosísimas reliquias entre las cuales fué la mas cé-

1

lebre la de un brazo de la cruz en quemurió Jesu-
cristo; (que depositó el venerable Prelado en la
iglesia de Lievana) y otras que se reverencian en
la iglesia catedral de Oviedo á cuyo seguro puerto
las retiraron los primeros cristianos, para que no
fuesen profanadas por los moros. Con estas y otras
reliquias que se esparcieron por España es constan-
te tradición: que dicho Prelado trajo tambien la
Soberana Imágen de que se habla en esta historia
y que colocó en la catedral de Astorga á su regre-
so de Jerusalem, efectuado sobre el año de 420,
segun refiere el jesuita Juan de Villafañe. Desde
esta época se reverenció en la citada catedral á la
que hoy es Patrona del Vierzo, hasta el año de
714 en que arruinado el imperio de los godos por
la muerte de su último rey D. Rodrigo, la retira-
ron los piadosos cristianos á un espeso bosque de
encinas que estaba donde hoy es lo mas poblado de
Ponferrada; y en la mas corpulenta y capaz de
abrigar en su seno á la Santa Imágen, la colocaron
con objeto de que no cayese en poder de los sar-
racenos, y dejaron á la Divina Providencia el des-
cubrirla y hacerla patente cuando mejor conviniese
para su mayor gloria. En este retirado lugar per-
maneció oculta la Virgen por mas de cuatro siglos,
hasta que la necesidad de dar mayor ensanche á la
poblacion, que empezaba á aumentarse, hizo descu-
brirla. Señores entonces de Ponferrada los tem-
plarios, el año de 1200 desmontaron el terreno cir-

convecino cortando las muchas encinas que lo cubrían, para fabricar la fortaleza que aun hoy existe. Llegaron á cortar el grueso tronco que encerraba á nuestra amada Patrona, y á los pocos golpes, quedó patente la Soberana Imágen de María, dejando absortos y admirados á todos los que asistian á la corta de encinas. Es tradicion de que al abrir el tronco en que la Virgen se hallaba depositada, alcanzó á esta Sra. un pequeño golpe de hacha en la frente; y en efecto, aun hoy se deja ver una especie de hendidura, ó surco que baja hasta la parte superior de la nariz, manifestando la frente casi dividida en dos mitades.

No se puede dudar que faltaria tiempo para postrarse á los pies de la Soberana Imágen á todos los que presenciaron su maravilloso aparecimiento; y que desahogados en lágrimas de gozo, pasarían luego á dar cuenta de suceso tan singular á los señores de la villa.

El alborozo, el contento y la alegría, se esparcieron al instante por toda la comarca cundiendo la noticia como una chispa electrica, y trayendo en pos de sí centenares de personas que acudían en tropel á desengañarse por su vista del portentoso aparecimiento. Todos se disputaban el paso, todos se empelían, todos quisieron ser los primeros en manifestar su ferviente regocijo á la que desde luego llamaron María de la Encina, y todos bendecían y bendigieron aporfia el Santo tronco que por tan-

tos siglos la sirvió de albergue. ¡Lo bendigieron sí, pero su bendición no fué eterna! El cariño de aquellos primeros momentos perdió su fuego, y los que entonces se apresuraban á recoger para eterna reliquia la mas pequeña rama de la corpulenta encina, no supieron conservar su tronco para transmitirlo á la posteridad. El seria un grato recuerdo para nosotros, seria el Divino libro que jamás se cansase de abrir sus sagradas páginas á las generaciones venideras; y en él iriamos todos á leer hasta el mas insignificante rasgo de dia tan feliz. Nos hallariamos abismados en el profundo respeto que precedió al aparecimiento, y pasados aquellos instantes de fervorosa devocion, asistiriamos al festejo publico de aquellas sencillas gentes que fuera de sí con tanto gozo abandonaron su trabajo santificando el dia, y ocupándolo en permanecer alrededor de la que al momento eligieron por su Patrona.

Buscaron á los señores de la villa que, instantaneamente reunidos, se postraron ante la Soberana Imágen, no saciándose de dirigirla respetuosas miradas; y sin poder articular una palabra, decíanla solo con sus lágrimas lo que su corazon sentia. Participaron tambien del general alborozo, y disponiendo una santa procesion, trasladaron á Ntra. Patrona á la iglesia mas inmediata, donde permaneció hasta que se hizo su primera ermita.

Fuera de sí los templarios con tanta fortuna, sin dilacion trataron de edificar una iglesia en el

mismo sitio que ocupaba la encina; y concluida depositaron en ella con la mayor pompa y solemnidad á la que por tantos siglos habia permanecido oculta en aquel Santo lugar.

Desde luego empezó María Santísima á ceder favores y obrar prodigios por medio de esta su Divina Imágen, y al eco de sus milagros, se pobló cada dia mas la villa. Fué tal el aumento que recibió, que á poco ya no cabian sus vecinos en la iglesia llamada de la Encina, siendo necesario estenderla, ó hacer otra mas capaz. Esto fué lo último por que se optó, habiéndose construido la segunda iglesia á espensas de los devotos, y con las limosnas de los favorecidos. En esta iglesia se adoró la Imágen de Ntra. Sra. de la Encina por mas de doscientos años, siendo innumerables sus milagros durante este periodo.

Abolida la órden de los templarios sobre el año de 1311, pasó la villa de Ponferrada á ser de los reyes de Leon; pero no por eso entibió el fervor religioso, antes al contrario aumentabase cada dia mas la devocion de los fieles. Tan crecido era el concurso de gentes que acudian al Santuario de la Encina, en especial el dia de la *Natividad de Nuestra Señora*, que ya la poblacion no tenia donde recibir á sus huespedes.

El dia 8 de Setiembre, memorable por el hallazgo de la prodigiosa Imágen de la Encina, se convirtió los primeros años en devota romeria.

Pasó despues á ser féria, y aumentándose gradualmente la poblacion, fué creciendo la villa á la sombra de este Santuario, que cada vez llamaba mas gente por sus prodigiosos milagros. Se aumentaba tambien la devocion de todo el Vierzo que entonces reconoció por Patrona suya á la Virgen de la Encina, apellidándola su protectora en enfermedades, necesidades y trabajos. En esta época empezó á notarse que ya la segunda iglesia no era bastante capaz para recibir á los que de todas partes venian á valerse del patrocinio de la Imágen que en ella se adoraba, y acudian á darla gracias por los beneficios que les prodigaba. Dispusieron pues, los vecinos de Ponferrada fabricar otro templo mas espacioso, para que en él, sin embarazo alguno, pudiesen tener cavida todos los que se presentaran á venerar esta Santa Imágen. La falta de recursos para emprender una obra de esta naturaleza les arredró por de pronto; mas, fiados en la Divina Providencia, determinaron llevarla á cabo, por muy costosa que fuese, y empezaron el hermoso templo que hoy vemos, en el año de 1614, el cual costeó la constante liberalidad de los devotos. Lo espacioso y elevado de este templo, sus atreviadas y bien enlazadas bóvedas y el conjunto severo de su interior, lo hacen competir con algunas catedrales; y muy superior á todos los del pais, por su capacidad y bellas formas. Su esbelta torre cuadrada, de silleria toda; de cuatro cuerpos y perfectamente concluida, se

eleva sobre unos 117 pies.

Faltó entonces para complemento de esta iglesia el camarín, que desde luego se conoce fué obra posterior por la union de sus paredes con los estribos de las de aquella, por su reducido espacio, y por el excesivo grueso de la pared maestra que sostiene el altar mayor y que se conoce haber sido rota para comunicar con dicho camarín. Este, aunque reducido, es de muy buen gusto, no altera en nada el bello exterior del templo, y se hizo el año de 1707 con las limosnas de los vecinos de Ponferrada y pueblos inmediatos, que admirados de los milagros que su prodigiosa Patrona obró en una muger de Búrgos, (de que se hablará en el resúmen de aquellos) quisieron dar á la Virgen una prueba de su fervorosa devocion.

El interior del camarín se halla hoy hermosamente decorado. Seis magníficos y colosales espejos de Venecia con marcos de acero y sobrepuestos de bronceados y cristal tallado, se apoyan en las esquinas y centro de los arcos que sostienen la cúpula. Esta, cubierta de rosetones dorados sirve de celestial bóveda á la Divina mansion. Los dos espejos que ocupan los costados del camarín, dejan ver tras sí á derecha é izquierda dos antiguas cornucopias, que en nada destruyen el efecto de aquellos. Dos pedestales que estriban en la pared guardando el centro de los espejos laterales, reciben bajo sus correspondientes escaparates dos pequeñas estatuas que representan, una Asuncion la de la derecha y

una Concepcion la de la izquierda, ambas de regular mérito. Un altar que hace espalda al mayor de la iglesia, sirve para celebrar las misas votivas, y en el arco que presenta (que es el mismo del altar mayor) se deja ver la Virgen, la cual gira sobre sí mirando á la iglesia ó al camarín á voluntad del que le impele, cuando es necesario, por un cordón colocado en la peana con este objeto. El exterior del arco, forma otro bien dispuesto que cierra con una corona en el centro; y distribuye á derecha é izquierda, diez y seis espejos orlados é incrustados en rosetones de madera preciosamente dorada. Detrás del ara de este altar se halla colocado un crucifijo de marfil, de unas nueve pulgadas. La cruz que le sostiene está chapeada de concha, y la peana forma una grada de tres escalones, cuyo frente es de hueso adornado con una cenefita negra.

El interior del arco de dos frentes, que acabo de describir por la parte que mira al camarín, ocupa el grueso de la pared que sostiene al altar mayor, y se halla decorado por cuarenta y cuatro espejos paralelos, cerrados en línea por sus correspondientes marcos dorados, y sirviéndoles de base una fila de rosetones de igual diámetro. Bajo este suntuoso arco se halla colocada nuestra Patrona, y el doble reflejo de su vista en los espejos que la rodean, la hace mas interesante y respetable. Al visitar su camarín, no es posible mirarla sin que se experimente una suave y religiosa conmocion, y

sin quedar profundamente abismado en cristianas meditaciones. Apenas se pisa esta santa mansión se deja sentir un fervoroso recogimiento, precursor siempre de la oración mental; y ninguno puede separarse de la celestial morada, sin adorar á aquella Soberana Imágen. El rostro de la Virgen de la Encina, es de color moreno agraciado, con facciones proporcionadas á su longitud, y á pesar de la hendidura que manifiesta su frente (de que ya se habló) el todo es respetuoso y agradable. Su estatura es como de unas cinco cuartas; y el niño que está sostenido en el brazo siniestro de la madre, se halla algo separado de esta y en tal disposición, que parece quiere arrojarse en los brazos de quien le mira. Ambos tienen ricas coronas de oro, y la peana que sirve de asiento á la Virgen, es de plata, de figura octágona y de bastante mérito artístico, por sus buenos relieves y la abundancia de sus cinceladuras. Descansa sobre un ancho pedestal de la misma materia, é igualmente cincelado.

El interior del suntuoso templo que ya he descrito, se halla decorado por seis altares, de poco mérito todos, á escepcion del mayor. Este, de arquitectura corintia, lleno de excelentes targetones y adornado con cuatro corpulentas estatuas que representan á los evangelistas, forma un hermoso conjunto. El targeton colocado sobre el arco (que manifiesta la Asunción,) es el mejor concluido, y todos tienen bastante mérito por la abundancia,

regularidad y buena colocacion de sus figuras.

Los colaterales, que forman dos capillas en los huecos del crucero de la iglesia, son dos altares dedicados uno á la Virgen del Rosario y otro á Sto. Domingo, ambos contruidos segun el gusto de Churriguera. Los otros dos (corintios) merecen mencionarse, el de Ntra. Sra. del Cármen por su elegante sencillez; y el de las ánimas por un targeton que representa el purgatorio en abundantes y bien proporcionados relieves.

El coro nada tiene de particular, pues aunque la silleria representa al apostolado y una Concepcion en el centro, no tiene mas mérito que la regularidad del trabajo, y el tiempo invertido en su escultura.

La sacristia de tan magestuoso templo, es sobrado capaz y mas propia para una catedral, por su hermosura y estension. La adornan regulares cajones y armarios que guardan las preciosas ropas y alhajas que posee el Santuario, y se halla cubierta de diferentes lienzos. Entre estos cuadros, el que mas llama la atencion es uno de 29 cuartas de largo y 15 de alto, que representa la batalla de Lepanto y el retrato del Pontifice S. Pio V; y en que es de admirar, mas que nada, la paciencia del artista por la buena conclusion de las innumerables figuras que cubren dicho cuadro.

Tambien existen entre otras pinturas, los retratos de Fernando VI y su esposa regalados por

los mismos, y el del Ilustrísimo Sr. D. José Florez Osorio Obispo de Orihuela, en traje de colegial. Dicho Sr. que hizo grandes y ricas donaciones á este Santuario, (por lo que su retrato le llama bienhechor de la iglesia) fué hijo de Ponferrada, colegial del mayor de S. Salvador de Oviedo de Salamanca, Visitador, Provisor y Vicario general del Obispado de Valladolid, Canónigo Doctoral de la Sta. iglesia, Catedrático de prima de Sagrados canones de la ciudad de Valladolid, Juez y examinador sinodal del Obispado, Obispo de Orihuela, del Consejo de S. M.; y Obispo de Cuenca en el año 1726.

En este año era servida la iglesia de la Encina por un Rector que ejecutaba las funciones de Párroco, con dos vicarios ó tenientes que le ayudaban en su ministerio. Tenia tambien la iglesia tres Prebendados que entonces partian los diezmos con el Rector; y eran iguales á él en el servicio de la iglesia. Autorizaba á este templo la hermandad de sacerdotes, que se habia erigido para el mayor culto de nuestra Patrona y se componia de veinte eclesiásticos de los primeros de la villa, que oficiaban y asistian con sobrepellices á todas las misas solemnes, cantaban visperas y misa de Ntra. Sra. con la salve, todos los sábados y diferentes dias del año; y se presentaban á todas las procesiones sin que les moviese otro interés, que el glorioso de servir y venerar á su gran Patrona, con la decencia y solícita devocion que merecia.

En la actualidad solo asisten al Santuario, el Rector y tres Prebendados que alternan con él, el vicario, otros tres eclesiásticos que pertenecen á la hermandad (en que solo se admiten los hijos del pueblo) y el sacristan mayor, encargado de la misa de doce.

Eclesiásticos y seglares de todos estados, siempre han manifestado un tierno afecto á la Patrona del Vierzo, y lo mismo los demas habitantes del pais. Ellos han llevado la noticia del precioso Santuario de Ponferrada á toda la Nacion, y por todas partes han publicado los prodigiosos milagros que en diferentes épocas obró la Soberana Imágen Ntra. Sra. de la Encina. Tambien la hicieron cundir hasta el trono de nuestros reyes, segun lo patentizan las duplicadas Cédulas Reales de Felipe V, cuyo Señor manifestó en ellas el amor y devocion que profesaba á Ntra. Patrona. La primera de dichas Cédulas, (remitida al Dean de la Sta. iglesia cathedral de Astorga) se traslada aquí á la letra y es como sigue.

EL REY.

D. Márcos Gonzalez Santalla, Dean de la iglesia cathedral de Astorga. Teniendo especial devocion á la milagrosa Imágen de Ntra. Sra. de la Encina, Patrona de la villa de Ponferrada; y deseando manifestarla, he resuelto encargaros (como lo hago) paseis por vuestra persona, ó uno de los Preben-

dados de esa Sta. iglesia, á la referida villa de Ponferrada, á decir una misa en el altar de la Sta. Imágen, por mi Real intencion; y que al mismo tiempo reconozcais, que género de dón es mas necesario, para el culto y adorno de esta Imágen, de que me dareis aviso, á manos de D. Joseph Francisco Saenz de Victoria, Caballero del Orden de Santiago, de mi Consejo, y Secretario en el de la Cámara y Real Patronato, que asi procede de mi Real voluntad. Fecha en Madrid á nueve de Agosto de 1707. YO EL REY, Por mandado del Rey nuestro Sr. D. Joseph Francisco Saenz de Victoria.

Obedeció gustoso el Dean de la Sta. iglesia catedral de Astorga, á las devotas y liberales espressiones del católico Rey, y salió de dicha ciudad acompañado (por encargo especial de su Ilustrísimo Cabildo para mayor solemnidad de la funcion) de cuatro canónigos que lo fueron, D. Matias Garcia del Otero, D. Domingo Blanco, D. Alonso Garcia Alvarez y D. Manuel Basante Becerra, nombrados todos por el Cabildo. Le acompañaron tambien toda la música de instrumentos y voces de la catedral, cuatro racioneros, el organista, dos capellanes de coro, dos porcionistas y cuatro acólitos para el servicio del altar. Llegó el citado Dean á Ponferrada con toda su comitiva, y ejecutó con la mayor ostentacion cuanto se le prescribia por la Real Cédula, celebrando por sí mismo la misa en el altar de la Sta. Imágen, con gran pompa y solemnidad; y

poniendo en noticia de S. M., que la alhaja y dón de que mas necesitaba la prodigiosa Imágen, era un trono de plata. Se celebraron otras funciones eclesiásticas no solo por la Real intencion, sino tambien en accion de gracias por haber dado á luz la Reina, con toda felicidad, el 25 de dicho Agosto, al malogrado Principe D. Luís I de este nombre. Tan grande fué el concurso á la Real funcion, que no cupo en la iglesia con ser tan capaz, la cuarta parte de la gente que se presentó á solemnizarla. Todo esto cedió en mayor culto de Ntra. Soberana Patrona, cuyo nombre creció desde entonces cada vez mas, y cuyos portentosos milagros paso á referir.

RESUMEN DE LOS MILAGROS DE NTRA. SRA. DE LA ENCINA.

Referiré los menos, de los infinitos milagros que ha obrado esta prodigiosa Sra. en favor de sus devotos, por que todos es imposible reducirlos á número; y ademas no se ha tenido cuidado de apuntarlos. Tampoco se ha tenido de conservar los muchos cuadros que representaban los mas principales, y cubrian hace dos siglos las paredes de su templo. Asi pues, todos los de que se hace memoria, han sido aprobados en su tiempo por el Tribunal eclesiástico de prelados de Astorga, en cuyo archivo deben obrar, segun Juan de Villafañe, de quien tomo los siguientes.

El Licenciado Gomez Ares de Bahamonde, tenía una hija llamada Doña Maria Maldonado, y siendo niña el año de 1618, la sobrevino una gangrena tan peligrosa, que determinaban los cirujanos, y estaban ya en cortar la parte inficionada, para que el mal no pasase adelante. Sus padres (el citado Ares y su esposa Doña Maria Maldonado, de quien la hija tomó el apellido) antes de permitir se llegase á ejecutar tan dolorosa cura, la hicieron llevar en un colchon, envuelta en una sábana, á la presencia de la Soberana Imágen, y con fervorosas lágrimas la suplicaron los favoreciese y diese salud á aquella niña, si asi la convenia. Esta afectuosa súplica salió tan bien despachada del Tribunal de misericordia, que la niña quedó luego buena y sana, y la volvieron sus padres á casa con perfecta salud; por cuyo beneficio ofrecieron al templo de esta Sra. una Ara de agata, que sirviese al ministerio de su altar, y fuese perpétuo testigo de su agradecimiento.

El año de 1622, acaeció un horroroso incendio en la casa de Doña Beatriz de Cancelada, y favorecido por el viento que corria, pasó á las inmediatas, atravesando á las de la acera de enfrente con tal violencia, que imposibilitaba el socorro de los hombres, y amenazaba consumir aquel barrio y los confinantes. En tal conflicto se acudió á la milagrosa Imágen de la Encina, que sacaron de su iglesia, y pusieron á la boca de la calle en que era el in-

endio, para que lo presenciase y mitigase sus efectos. Atendiendo esta Sra. á la fé de sus devotos, de repente hizo se mudase el aire en contrario, y al mismo tiempo se apagó la llama sin que pasase adelante, ni hiciese mas daño, por virtud de aquel Señor á quien obedecen los vientos, y que da poder á Maria para que tambien los mande, como Señora de todos los elementos.

Hallándose enferma en 1660, la muger de Antonio Fuertes alguacil de esta villa, llamada Pascuala, impaciente con su larga enfermedad, cayó en tentacion de suicidarse, y cogiendo unas tigeras se las clavó en el pecho. No surtió esta tentativa el efecto que ella esperaba, y en la persuasion de que si la veian cubierta de sangre, como se hallaba, quedaria afrentada por haber atentado contra su vida, quiso llevar á cabo su primera idea, y se arrojó en un pozo que tenia la casa intentando ahogar su delito con una muerte pronta. Al caer dió un gran grito invocando á Ntra. Sra. de la Encina, á cuyo grito acudió gente de la casa, y entrando un mozo á sacarla, la encontró viva, cuando creian verla ahogada todos los que se habian reunido allí á la noticia del suceso. La ciñó con unas sogas que le echaron, y la fueron sacando poco á poco, hasta que la cogieron los que estaban fuera, y se admiraron de verla completamente buena y sin otra herida que la que se habia hecho con las tigeras. Arrepentida la muger de su bárbaro arrojó, atestiguó ante el

Prebendado D. Cristóbal Gutierrez de Monroy, que al invocar á la Sta. Imágen, esta la habia recibido en sus brazos, por cuyo motivo cayó derecha, habiéndose arrojado cabeza abajo.

El año de 1670, D. Agustin Arias Boto, hijo de D. Juan Arias Boto Regidor de Ponferrada, siendo de edad de 11 años, montó en una yegua para llevarla á beber al Sil que iba estraordinariamente crecido; y á su orilla, por ser la yegua cerril ó haberla picado sin reparo, se desbocó y entró por el rio á donde llevaba mas fuerza el agua y mas rápida la corriente. Viendo esto el Licenciado D. Andrés Meruéndano Párroco de Sto. Tomás, y que era imposible que el rio no sumergiese al niño que iba en la yegua á pelo y asido solo á la crin, puesto de rodillas comenzó á invocar en su favor á Ntra. Sra. de la Encina, á cuyo patrocinio debió el chico el haber salido á caballo á la orilla opuesta habiendo atravesado todo el rio, de que quedaron admirados los que le vieron, dando gracias á Dios y á la Santísima Virgen de la Encina, en cuyo templo puso el mismo D. Agustin un cuadro que representa este suceso.

Veinte años despues, el de 1690, hallábase en S. Lorenzo Sebastian Garcia, cuidando la hacienda que tenia allí el dicho D. Agustin Arias, de quien era criado; y á las diez de la noche, llamaron á la puerta de su casa, diciéndole que su amo D. Agustin le mandaba fuese inmediatamente á Ponferrada.

Sin sospechar cosa alguna salió al momento, obedeciendo al que habia ido á vuscarle, y se dirigió en compañía de él á Ponferrada, no pudiendo conocerle por mas que le hizo hablar. Llegaron al puente viejo del Boeza y el que le acompañaba le dió un gran empujon, precipitando al Sebastian en el rio, que iba muy crecido por ser á fines de Marzo. Viéndose el pobre hombre en evidente riesgo de ahogarse, se encomendó á la prodigiosa Imágen de Ntra. Sra. de la Encina; y hallándose ya entre las ansias de la muerte, sintió que le habian asido de la mano derecha y le habian sacado á la orilla de la parte de las tenerias, bueno y sano aunque todo mojado. Marchó por su pie, y fué á secarse á casa de Doña Catalina Florez de Sierra de S. Lorenzo, donde contó todo lo que habia sucedido, dando las debidas gracias á la Virgen de la Encina, por cuya intercesion habia salvado de tan inminente peligro.

Se incendiaron en el siglo pasado unas casas de la calle del Paraisin, con tal violencia, que no era posible apagar el fuego. Ardia al mismo tiempo la casa del Regidor de Ponferrada, D. Bartolomé Macias Santalla, y no pudiendo evitar que toda se consumiese, se acudió á la proteccion de Ntra. Sra. de la Encina experimentada en otras ocasiones, y sacándola de su capilla, la pusieron á vista del furioso incendio. Se arrodilló el mismo D. Bartolomé en su presencia, suplicándola en voz alta apagase

el fuego, lo que tuvo efecto deteniéndose este repentinamente sin pasar adelante; y todos postrados dieron las gracias á tan milagrosa Señora, por el oportuno é instantáneo beneficio que les habia concedido.

El dia 2 de Setiembre de 1707, Domingo Marqués vecino de Matarrosa, jurisdiccion de Toreno, salió á pegar fuego á unas matas que estaban en un prado; y habiéndolo hecho, penetró el fuego en unos zarzales vecinos y de allí pasó á una porcion de leña seca que tenia reunida para el invierno. Tomó tanto incremento el fuego, que atravesando el camino se introdujo en la dehesa de Toreno, y de Langre, toda de roble, de dos leguas de longitud, y de valor de mas de cuarenta mil ducados. Viendo el labrador la velocidad con que el fuego se apoderaba de la dehesa, y que ya no habia poder humano que lo atajase, afligido por el daño que á él y á sus bienes se seguiria, se puso de rodillas é imploró con la mas fervorosa afliccion el Divino socorro; suplicando á la Patrona de Ponferrada le favoreciese, y atajase con su poder el fuego que amenazaba deborar toda la dehesa. Apenas acabó de pronunciar su ferviente oracion, cuando de improviso se apagó el incendio todo, sin pasar adelante; y aun sucedió lo mismo en la porcion de leña seca, de que estaba mas apoderado el fuego. Agradecido el paisano por este beneficio, vino á visitar el templo de Ntra. Sra.; y mandó celebrar una misa en accion de gra-

cias, declarando el caso con juramento en forma jurídica.

En el mismo mes y año, andaba D. José Sarmiento vecino de Carvaleda, jurisdiccion de Valdeorras, pidiendo limosna para esta Sta. Virgen: y al llegar á casa de Domingo Lopez vecino de Basoys, la muger de este Fabiana Fidalgo, levantó la cubierta de una arca grande, que tenia llena de centeno, para sacar la limosna que determinaba dar á Ntra. Sra.; y cayendo de repente la cubierta con gran ímpetu sobre el brazo derecho, se lo cogió entre el codo y la mano, creyendo todos que sus huesos se habian hecho menudas piezas. Sin quejarse la muger ni dar la mas pequeña señal de dolor, levantó un poco la cubierta del arca con la mano izquierda, y sacó el brazo y mano tan sanos como sino hubiese sucedido cosa alguna, confesando ella misma ser manifiesto milagro de la Virgen de la Encina.

A 20 de Noviembre de 1706, estaba amasando en su casa Maria de la Fuente, casada con Antonio Alvarez vecino de Ponferrada, y habia puesto á su vista arrimados á una pared, una niña de 7 años y un niño de uno, cerca de los cuales tenia al fuego una caldera de cobre con agua, y al ir á componer la lumbre para que calentase, notó que caia una piedra de cerca del cimientto de la pared; y conociendo que esta se iba venir á bajo se apresuró á sacar de allí á sus hijos. Apenas habia retirado la hija al interior de la casa, cuando la pared toda se

desplomó encima del niño que criaba á sus pechos y no pudo socorrer, dejándole sepultado entre sus ruinas que tendrian mas de 34 carros de piedra, y algunas muy crecidas que habian caido encima de la criatura. Congojosa la muger por tal desgracia, comenzó á dar voces invocando con fervorosas lágrimas el patrocinio de Ntra. Sra. de la Encina para que socorriese á su hijo y le conservase la vida. Entraron muchas personas á las voces y ruido de la Maria; y enterados de su desgracia, á toda prisa comenzaron á apartar las piedras y barro del sitio que les marcaba aquella afligida muger, y habiendo cavado un poco hallaron hecha una pasta la caldera que estaba al fuego: prosiguieron con cuidado por que asi lo encargaba la madre del niño confiada en que la Virgen se lo conservaria vivo; y no se engañó su confianza, por que llegaron á descubrirle efectivamente vivo; y lavándole con un poco de vino, le puso á sus pechos una muger que allí habia, y empezó el niño á mamar con admiracion de todos los presentes; y se crió despues bueno y sano, dando los padres las debidas gracias á la poderosa Señora de quien confesaba haber recibido tan singular beneficio.

El dia 19 de Mayo de 1707, estada jugando en la plaza de Ponferrada un niño de 12 años llamado Antonio hijo de Francisco Blanco; y al ir á sentarse sobre la tapa de un pozo que habia en la misma, afirmando el codo sobre aquella, saltó por estar en

falso y no cubrir toda la circunferencia; y el niño sin poder sostenerse cayó en el pozo de cabeza invocando en el aire á Ntra. Sra. de la Encina para que le favoreciese. Otros niños que estaban allí, al ver la desgracia empezaron á dar voces, á las cuales acudieron muchas personas al brocal del pozo, y notaron que el niño estaba abajo inmediato al agua, pero sobre ella. Trageron una cuerda y echándosela, le digeron la atase por debajo de los brazos con un lazo que llevaba, como asi lo hizo y con eso pudieron sacarle, admirándose todos de verle bueno, sano y sin lesion alguna, aunque todo mojado. Preguntáronle que le habia sucedido, á que respondió: que al caer habia invocado á Ntra. Sra. de la Encina, y que segun habia caido cabeza abajo, asi habia llegado hasta lo profundo; y sin decir mas se marchó. Por esta razon y estar el pozo empedrado, con dos estados de agua y mantenerse el niño sobre ella, todos se persuadieron que habia sido un milagro de la prodigiosa Imágen de la Encina.

Tomás Reguero y Catalina Gavilanes vecinos de Castropodame, tenian una hija llamada Maria valdada de una pierna y sin poderse mover en la cama, sino con la ayuda de su madre, por espacio de 5 años. Cada dia se aumentaba el mal habiéndosele inchado la pierna y parte del muslo de tal suerte que parecia un monstruo, y comenzó á pudrirse y criar grandes gusanos, llegando la putrefaccion á los huesos que se los sacaban á pedazos.

En tan penoso estado á fines de Agosto de 1707, comenzó á descubrirse parte del hueso de la rodilla, lo que la causaba tan intensísimos dolores que no podia sufrir sobre aquella parte la ropa de la cama. Extraordinariamente afligida la enferma imploró la Divina Clemencia y noticiosos sus padres de los muchos milagros que obraba el Señor por intercesion de la Sta. Imágen de la Encina de Ponnerrada, vinieron á visitarla suplicándola los atendiese y aliviase á la enferma de tan fatal achaque. Mandaron celebrar una misa en el altar de la Virgen, que oyeron con la mas fervorosa devocion, y en el mismo dia la enferma por su mano sacó por la parte superior de la rodilla, sin dolor alguno, un hueso de seis dedos de largo, que traia consigo y mostró al hacer juramento del caso ante escribano, atestiguando que desde aquel punto habia sentido gran mejoría, comenzando á levantarse y andar arimada á un palo á los pocos dias. La vieron despues andar por el pueblo sin embarazo alguno, y admirados todos lo atribuian con razon á un milagro de tan poderosa Señora.

En 29 de Agosto del mismo año, Francisco Marqués vecino de Columbrianos, cargó su carro en el monte del Castro con dos enormes piedras de grano, que conducia con cuatro bueyes; y queriendo sacarlo á la rodera, el excesivo peso de las piedras llamó el carro por la cuesta que baja al rio Sil con tal violencia, que era imposible detenerlo por mas

que el carretero se empeñaba en llamar los bueyes á la parte opuesta. Asustado el Francisco y viendo que carro y bueyes iban á dar al rio despeñados siendo infalible su pérdida, comenzó á invocar en altas voces el favor de Ntra. Sra. de la Encina, que sintió luego, por que estando el carro en lo mas encumbrado del despeñadero, que era muy pendiente, vieron los que por allí estaban, que se habia detenido sin haber encontrado piedra, madero, barranco ni otra cosa alguna en que pudiesen tropezar sus ruedas; por lo que todos juzgaron habia sido un milagro de la Soberana Imágen de la Encina, á la cual visitó en su templo el favorecido.

Una muchacha de 14 años estaba sentada sobre el brocal del pozo que habia en el corral de la casa de Gabriel Espido vecino del campo de la cruz de Ponferrada, teniendo en sus brazos otra niña de poca edad. Habia en el mismo sitio algunas caba-lleras é inquietándose, se esbió una hácia el pozo y dió con la cabeza tan fuerte golpe á la mayor de las muchachas, que la volteó cayendo entrambas en el pozo que era muy hondo. Al caer invocó á Ntra. Sra. de la Encina, y acudiendo gente á socorrerlas, las sacaron á las dos buenas y sanas; y lo que es mas abrazadas como estaban cuando cayeron, hallándose presente á verlas sacar el Licenciado D. Atanasio de la Balgoma; Presbítero y Vice-Rector que fué de Ponferrada, lo que declaró *in verbo Sacerdotis*, para gloria de esta Sta. y prodigiosa Imá-

gen, tan benéfica en los que invocan su patrocinio.

Por complemento de los milagros obrados en aquella época, por Ntra. Soberana Patrona, referiré los portentosos que obró la Divina Imágen con Maria Manuela de Mendoza, y despues de la Encina, por que fueron tan singulares, patentes y públicos, que llegando su noticia á la del rey Felipe V, movido por su piedad, mandó por Real Cédula (que pondré á la letra al fin de esta relacion) al Ilustrisimo Cabildo y Dean de la Sta. iglesia cathedral de Astorga Sede vacante, los examinase, como lo ejecutó el Doctor D. Márcos Gonzalez de Santalla, que lo era á la sazón, con comision de los Provisores nombrados por el Cabildo, tomando su dicho en toda forma asi á la Maria Manuela dela Encina, como á otros muchos eclesiásticos y seglares de la primera suposicion de Ponferrada, que declararon bajo juramento lo sucedido, como testigos de vista.

Nació esta muger en Búrgos, y fué hija del escultor Juan de Mendoza y de Micaela Barredo con quien estuvo casado. La Maria Manuela debió tan poco á la naturaleza, que habiendo muerto su madre del parto, salió á luz tan imperfecta, que de medio cuerpo á bajo estuvo siempre tullida y valdada totalmente de ambas piernas y muslos á los que tenia unidos los pies y pantorrillas, conservando siempre muy vueltos pequeños, sin perfeccion ni tamaño los pies, y los huesos de las caderas tan metidos hácia dentro que para moverse la era preciso ir arras-

trando ó que la llevasen en brazos. No obstante la imposibilidad de moverse, asegurando los médicos y cirujanos que su enfermedad no tenia humano remedio, determinó salir á visitar algunos Santuarios de los mas célebres de España y suplicar en ellos á la Divina misericordia la diese salud para poder ganar por sí y á costa de su trabajo, lo bastante para vivir; y siendo de 12 años hizo voto de quedarse, y asistir toda su vida al Santuario en que Ntro. Señor la concediese lo que le suplicaba. Andaba pues, de unos en otros lugares llevada á caballo por piadosos sugetos y visitaba todas las Imágenes de que tenia noticia. Vino á Ponferrada desde la ciudad de Santiago, por el mes de Agosto de 1706, y comenzó á visitar la iglesia en que se adora á la Sta. Imágen de la Encina, suplicándola continuamente la diese salud.

Así estuvo hasta el 5 de Noviembre del mismo año, en cuya noche, despues de haberse quedado profundamente dormida, soñó que estaba buena y que se ponía en pie debiendo este beneficio á la intercession de Ntra. Sra. de la Encina. Con este sueño concibió tanta alegría, que pareciéndola que la Virgen la llegaba á tocar con sus brazos, quiso tambien abrazarla; y con la fuerza que hizo se arrojó de la cama despertando al golpe que sufrió; y conociendo entonces que todo habia sido sueño. Sin embargo, no por eso se entristeció; y procurando volverse á la cama pasó lo restante de la noche despierta, dese-

ando que amaneciese para vuscar quien la llevase á la iglesia, á donde fué conducida á las 6 de la mañana, y oyó una misa rezada que se dijo en el altar de la Virgen. Era aquel dia el 6 de Noviembre, y reuniéndose á las 8 la hermandad de sacerdotes á cantar misa de Ntra. Sra., descubriendo la Sta. Imágen como acostumbraban, al comenzar la misa empezó tambien la Maria Manuela, que la estaba oyendo, á acongojarse y á mudársela el color, apodarándose de ella un sudor frio que la duró toda la misa. En todo este tiempo aunque tan congojosa se animaba á ofrecer á Dios sus trabajos, y á suplicar á la Virgen Santísima la favoreciese, hasta que diciéndose el Evangelio de S. Juan y estando para volver á cubrir la Sta. Imágen, advirtió que la Virgen despedia de sí un resplandor tan fuerte que llenaba toda la iglesia; y de repente quedó privada de la vista, experimentando unos dolores tan agudos que la obligaron á dar grandes voces invocando los dulces nombres de Jesus y Maria. Se desmayó permaneciendo en este estado como unos doce minutos, y al volver en sí se halló rodeada de muchas personas que acudian á verla, y que decian á voces: milagro, de Ntra. Sra. de la Encina; y ella se halló sana, y sin impedimento alguno, perfectos los pies, piernas y muslos, de suerte que comenzó á andar sin embarazo, subiendo y bajando las gradas del presbiterio de la iglesia, sin haberla quedado la mas leve señal de los impedimentos que la afligian, é imposibilitaban su moviento.

No se puede decir el júbilo, y la devoción que á todos los vecinos de Ponferrada, causó tan evidente y milagroso prodigio. Se tocaron las campanas á milagro, y dió fé del suceso el escribano Bernardo Martinez que se hallaba presente; y puesta la que habia sido tullida en el presbiterio para que todos la viesen, se volvió á descubrir la Sta. Imágen cantando el clero un *Te Deum laudamus*, y la salve; y se volvió tambien á cantar con la mayor solemnidad otra misa, en acción de gracias. Determinose igualmente tener en novena en el cuerpo de la iglesia á la prodigiosa Imágen, y pasados los 9 dias, despues de un devoto sermon, se la sacó en procesion general y como en triunfo, siendo numerosísimo el concurso que, llevado de la voz que habia corrido ya por el pais, se presentó á festejar y autorizar la funcion. La Maria Manuela caminaba en la procesion delante de la prodigiosa Imágen, con una vela encendida en la mano, sana y por su pie, siendo la admiracion de todos, y el motivo de continuas alabanzas á Dios y á la Virgen de la Encina.

Poco tiempo duró el consuelo y la alegría; pues arrastrada la Maria Manuela del amor de su patria, y con el especioso pretesto de querer servir á una religiosa del Real Monasterio de las Huelgas de Búrgos, donde pensaba estar mas retirada: comenzó á discurrir sobre su partida á aquella ciudad desde principios de Mayo de 1707. Creciendo en ella cada vez mas este pensamiento, se resolvió ponerlo en ejecución, y el dia 3 de Julio empezó á despedirse de

todos sus amigos de Ponferrada, teniendo concertado el viaje para el día 5.

Resuelta pues, á ponerse en camino el día 5 de Julio, quiso despedirse de la Virgen y se presentó en su iglesia á las 5 de la mañana, donde oyó dos misas sin conseguir el ver á la Soberana Imágen, como habia sucedido el día anterior por haberselo estorbado el sacristan. Concluido el Evangelio último de la segunda misa, volvió la Maria Manuela la cabeza hácia la puerta principal con ánimo de salir para ponerse á caballo, y la acometió un accidente tan repentino que privándola de los sentidos la derribó en tierra. Volvió en sí á poco y se halló en los brazos de algunas mugeres, tullida, tan inmovil y tan paralizados todos sus miembros que, hecha un tronco, aun no podia moverse arrastro como antes del primer milagro. Al ver este segundo prodigio la tomaron dos hombres en sus brazos y la subieron al presbiterio, colocándola delante del tabernáculo de Ntra. Sra., y volviendo ella mas en sí, conoció que su desgracia provenia de su ingratitud; por lo cual arrepentida de su resolucion empezó á derramar fervorosas lágrimas, y pidiendo perdón á la Virgen, renovó el voto de asistir y servir toda su vida en aquel templo. Cundió la noticia de tan raro suceso, y todos iban á ver apresurados, á la muger que por milagro de la Virgen habian visto buena y que la misma Señora de repente la habia puesto mas valdada que antes por querer dejar su templo. Se compadecian los devotos del miserable estado de la pobre muger, y llorando supli-

caban á la prodigiosa Imágen la volviese sana.

Llegada la hora de la misa de hermandad se cantó aquella con gran solemnidad, estando la iglesia llena de gente, y concluida subieron los sacerdotes al presbiterio y entonaron una salve. Mientras se cantaba la salve experimentó la Manuela insufribles dolores en todo su cuerpo, durándola este tormento hasta las 5 de la tarde en que volvieron los eclesiásticos á descubrir la Sta. Imágen y cantar visperas repitiendo otra salve para que se sirviese dar salud á la doliente y arrepentida muger. Esta no podia moverse y la condujeron á casa de Maria Vallado y la hecharon en en una cama. A las 9 de la noche (hora en que la Virgen queria mostrar que estaba ya satisfecha del arrepentimiento de su devota) se llegó á ella una piadosa muger y abrazándola, la dijo: » Promete de veras ser esclava de Maria Santísima de la Encina, y servirla en su Sta. casa? A que contestó la tullida: Siempre me he tenido por esclava de Ntra. Sra., y lo seré en adelante de todo corazon; pero no convenirá que la Divina Magestad me de salud.» Apenas pronunció tales palabras, cuando sintió un extraordinario consuelo quedando enteramente buena, y pasó desde la casa á la iglesia (que se franquó luego) á dar á la Virgen las debidas gracias por el nuevo y singular favor que se habia dignado hacerla.

Al ver repetido tan admirable prodigio, tocaron las campanas á vuelo difundiendo la noticia por la villa que se iluminó. Se puso al dia siguiente en novena á la Virgen, se cantaron por 9 dias seguidos misaso-

lemnes, hubo procesion general y festejos públicos, á que acudieron los vecinos de los pueblos comarcanos, viéndose admirada de todos la Maria Manuela, que continuó al lado de su bienhechora con la mayor edificacion; buena y sana el resto de su corta vida, habiendo muerto de allí á dos años, y su cuerpo se sepultó en la iglesia de la Santísima Señora de quien tantos favores habia recibido. De estos milagros tan públicos como raros, pareció bien al Corregidor y Ayuntamiento de Villa, dar parte al Católico Monarca Felipe V, que despachó Cédula Real al Cabildo y Dean de la Sta. iglesia de Astorga, para que se hiciese informacion jurídica de lo sucedido, y cuya Cédula á la letra es como sigue.

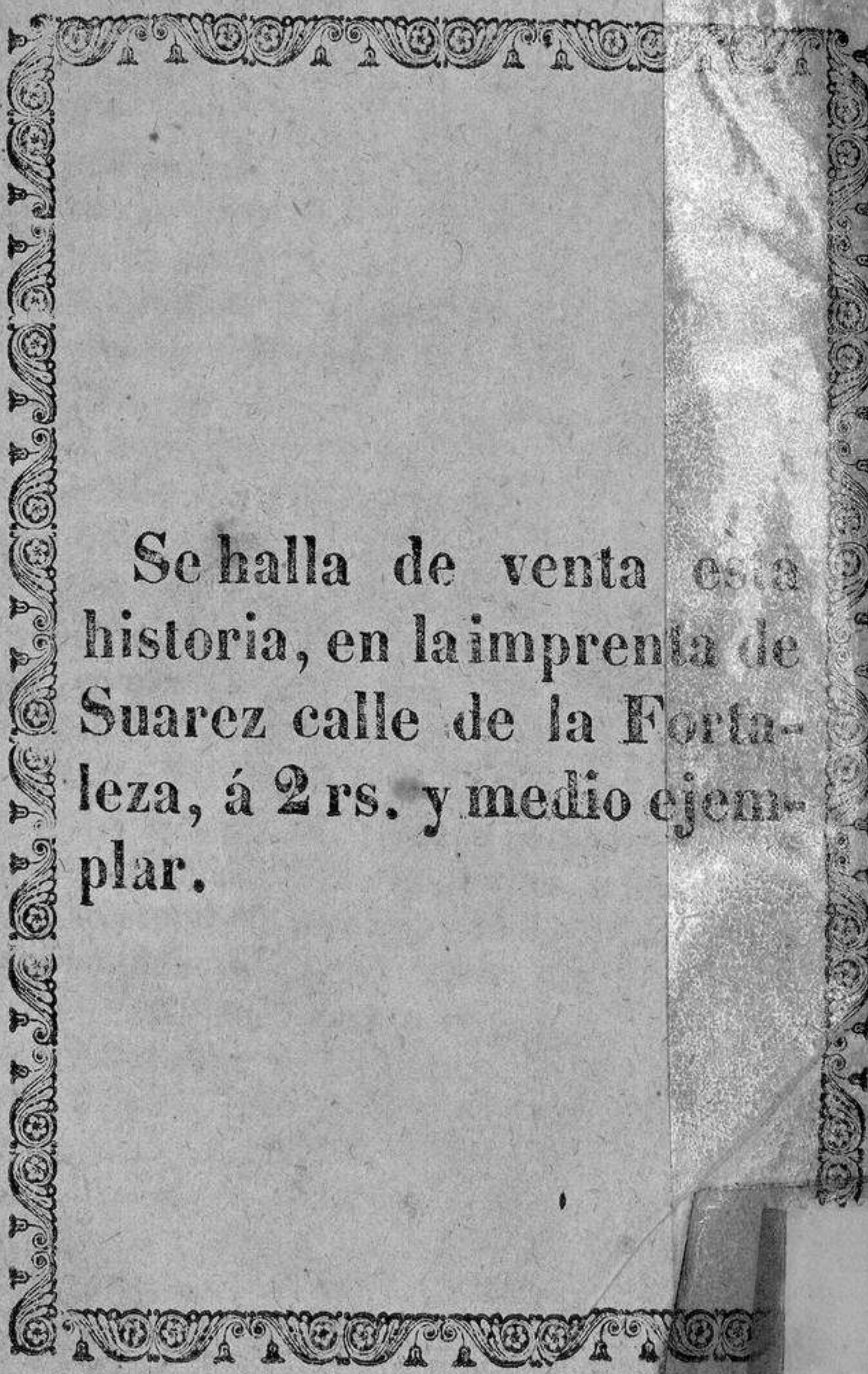
EL REY.

Venerable Dean y Cabildo de la iglesia catedral de Astorga Sede vacante. Habiéndome representado la villa de Ponferrada y su Corregidor por su carta 6 de Julio pasado, que la Sta. Imágen de Ntra. Sra. de la Encina Patrona de aquella villa, quedaba actualmente en novena; á instancia de todo el pueblo, pidiendo el feliz suceso en el parto de la Reina mi muy cara y muy amada esposa; y que dió principio á ella un prodigioso caso que el dia 5 del mismo Julio obró la Imágen con una muger llamada Maria Mendoza, la cual nació en Búrgos tan imperfecta por la trabazon de sus rodillas y muslos que estaban unidos por naturaleza siendo un conjunto: que murió su madre antes de arrojarla: que siendo ya de edad se movia arrastro; y llegando á la de mas discrecion vi-

sitó los Santuarios mas célebres: que en los que vi-
 sitó fué el de esta Señora, y habiendo llegado á aquella
 villa por Octubre pasado, llevándola en brazos fre-
 cuentó la iglesia mayor donde está la Imágen, que
 atendiendo á sus ruegos se le apareció en sueños el
 dia 5 de Noviembre y la dijo: que al dia siguiente la
 daría salud; y que aunque despreció el sueño esperó
 el sábado á que rompiese el dia; y se fué á la iglesia
 insistiendo en su peticion, que asistió á la misa vo-
 tiva que todos los sábados celebra el clero en que se
 descubre la Soberana Imágen: que al tiempo de fe-
 necerse la misa y hechar la bendicion, arrojó la Sta.
 Imágen un rayo de luz de su semblante al de la tu-
 llida, que la dejó absorta y que impelida de impulso
 Soberano se halló de pie, y dando un grito que ater-
 ró á todos los circunstantes, acudieron á examinar la
 causa y la hallaron sana totalmente; y lo que admiró
 mas que teniendo la criatura los pies prensados de es-
 tar sobre ellos y de la hechura de media palma de la
 mano, quedaron tan perfectos, como pudo hacerlo la
 autora del milagro. Que esta muger ofreció asistir
 siempre en presencia de la Imágen; pero olvidada del
 beneficio, y habiéndose pasado 8 meses desde el dia del
 primer milagro, hasta 5 de Julio de este año, que su-
 cedieron dos, uno mayor que otro; pues la muger mo-
 vida del ansia de su patria, quiso desamparar aque-
 lla; y al irse á despedir de Ntra. Sra., luego que se
 arrodilló quedó mas valdada de lo que estaba antes;
 y que se juntó el pueblo con la noticia, y descubrien-
 do la Sta. Imágen, hallaron en su semblante la nove-

dad de lo magestuoso mas que lo apacible: que se hicieron deprecaciones, subiendo á la muger al presbiterio donde estuvo inmóvil hasta la noche; que la llevaron en casa de una viuda, en la cual pidió confesor, con quien arrepentida ratificó el voto que tenia hecho de asistir siempre á Ntra. Sra., y que aceptó el sacerdote la promesa; en cuyo instante estando cerradas las puertas de la iglesia y las llaves en casa del Rector de aquella villa, se tocaron las campanas sin haber quien las moviese; y que se hizo juicio de que Ntra. Sra. hacia tal gracia, y al mismo tiempo gritaba la enferma el milagro, asida de la mano del confesor, en que le dió palabra de mantenerse por esclava de Ntra. Sra.; y que con la misma accion continuaba y se movia buena y sana como estaba antes y la llevaron á la iglesia donde fué por supie á dar gracias á Ntra. Sra. Visto en el Consejo de Cámara, y conmigo consultado: He resuelto encargaros hagais todas las diligencias y averiguaciones, que en tales casos se acostumbran para que en todos tiempos conste este prodigio; de que me dareis aviso, á manos de D. Joseph Francisco Saenz de Victoria, Caballero del Orden de Santiago, de mi Consejo, y Secretario en el de la Cámara, y Real Patronato, que asi procede de mi Real voluntad. Fecha en Madrid á 9 de Agosto de 1707.=YOEL REY.=Por mandado del Reynuestro Señor, D. Joseph Francisco Saenz de Victoria. Hasta aqui la Real Cédula, á cuyas devotas espressiones nada hay que añadir en culto de tan prodigiosa Imágen.

3000
1900
1900
1900
1900



Se halla de venta esta historia, en la imprenta de Suarez calle de la Fortaleza, á 2 rs. y medio ejemplar.